



DANIELA AGUILAR

Pequeñas acciones que suman

***Olla solidaria:* un signo de solidaridad desde la fe**

Javier A. Fuenmayor T., s.j.*

Ante las penurias que vivimos hoy, sensibilizarnos con el otro se vuelve necesidad. Por ello, la *Olla solidaria* quiere ser un gesto de solidaridad con los hermanos más necesitados que se encuentran viviendo con mayor dureza la emergencia humanitaria compleja que atraviesa Venezuela

En los espacios de la parroquia de la Universidad Central de Venezuela (ucv) también compartimos más que libros usados, clases extras y horas de profundo encuentro con Dios, una jornada mensual de servicio dedicada a asistir a personas en situación de calle y pobreza extrema que atienden, junto a nosotros, al llamado que nos hace Dios a encontrarnos como hermanos en torno a su mesa. La actividad de la *Olla solidaria*, pues, consiste en compartir el almuerzo de un domingo al mes en familia, con los más necesitados.

De forma simultánea, se desarrollan tres actividades más: la primera, un espacio de actividades lúdicas y recreativas para los niños que vienen con sus familiares; la segunda, la distribución de ropa en buen estado por medio del “ropero parroquial” que se ha ido nutriendo con las donaciones de los feligreses; la tercera, a través de charlas formativas en valores y conciencia ciudadana para los asistentes.

Esta actividad surge ya hace más de cuatro años cuando, en vista de que la crisis económica iba teniendo un impacto tan negativo en los más pobres y su alimentación, toda la Iglesia se avocó a generar espacios de solidaridad y asistencia que dieran respuesta efectiva a la dramática situación. La *Olla solidaria* nace con el objetivo de responder a esa realidad, pero al mismo tiempo con la conciencia de que su alcance real para la solución de la crisis es muy limitado.

UNA CULTURA AUTÉNTICA DE SOLIDARIDAD

El impacto positivo de esta actividad consiste en generar una auténtica cultura de la solidaridad y fraternidad en medio de la crisis. Esto posee una fuerza moral y espiritual muy grande que es capaz de desatar dinamismos que abran nuevas perspectivas y horizontes de respuesta. En la parroquia universitaria esta iniciativa fue impulsada por el P. Raúl Herrera, s.j., quien fuera párroco en su momento, con la colaboración de la comunidad de fieles. Entre esa feligresía colaboradora y sensible a la realidad jugó un papel muy importante el señor Fernando Albán, quien desde sus funciones como concejal apoyó con gran generosidad esta iniciativa, no solo en la parroquia universitaria sino también en otras parroquias aledañas de Caracas.

El señor Albán fue un voluntario sumamente entregado a esta labor, poniendo al servicio del desarrollo de esta actividad a todo su equipo de trabajo. Era una persona muy apreciada en la comunidad por el gran impulso y motivación que ponía en cada *Olla*. “Lo hacía para los más pobres, los que más necesitan”, decía. Por eso su recuerdo en la parroquia universitaria estará siempre presente.

La *Olla solidaria* ha ido evolucionando en los últimos dos años de manera positiva. Es importante destacar los avances a nivel organizativo y de la consolidación del voluntariado. La cantidad de beneficiarios ha ido en incremento, registrando un número que oscila entre 180 y 220 personas, llegándose a repartir hasta más de cuatrocientos platos de comida, habiendo ocasiones en las que los comensales almuerzan dos veces. También se ha establecido la bebida como parte del menú, cosa que no existía en los inicios. Todo esto gracias a la generosidad de los colaboradores que lo hacen posible.

LA VOLUNTAD DE SERVIR AL PRÓJIMO

Si algo ha caracterizado esta actividad es el gran espíritu de familia y fraternidad que impregna a todos los voluntarios. No se trata solo de hacer los alimentos y distribuirlos, sino que en el mismo modo de brindar este servicio ya hay un mensaje implícito de respeto y dignidad que todos los colaboradores quieren transmitir. De allí que es fundamental el buen trato para con todos los beneficiarios, la palabra amable, la disposición a recibirlos y compartir, resaltando la dignidad humana que todos tenemos. Esto es, pues, algo que ha formado parte distintiva del equipo de trabajo: la voluntad de servir al prójimo.

El modo de hacer la actividad significa mucho para todos, precisamente porque la mayor riqueza de los que participan en la *Olla solidaria*, ya sea como voluntarios o beneficiarios, es la riqueza humana que supone el encuentro fraterno con otros enmarcado en el respeto mutuo, la dignidad y la solidaridad. La riqueza de una auténtica cultura del encuentro que enriquece a todos en humanidad.

UNA EXPRESIÓN DE FE

Desde la mirada de la fe esta actividad se convierte en reflejo de la experiencia del Dios encarnado. La fe vivida de forma encarnada en la realidad y la concreción en la experiencia del hacerse hermano y prójimo del que más necesita y requiere de apoyo, es un rasgo indiscutible de la fe cristiana.

La parroquia, como comunidad de comunidades de fe en Jesús y su Reino, manifiesta su identidad más auténtica cuando es capaz, desde ese contacto directo con la realidad, de poner a las personas en relación directa y personal con Dios. Esa relación con Dios es la fuente de felicidad y plenitud humana que las parroquias, desde todo su despliegue pastoral, buscan transmitir de forma personalizada y encarnada en fidelidad a Jesús de Nazaret a través del Espíritu Santo. Un auténtico itinerario mistagógico a partir de esa centralidad vital en el Dios de la vida.

Testimonio de los colaboradores

Mariela Albán

Coordinadora de la preparación de los alimentos. Hermana del señor Fernando Albán.

“Para mí la *Olla solidaria* ha sido una vivencia de amor y solidaridad con esas personas de bajos recursos y en situación de calle. Una experiencia nunca antes vivida. Eso me llena el espíritu de regocijo al ver cómo se convierte nuestro trabajo en caras de dicha y satisfacción...”

Gerardo Zambrano

Coordinador de la *Olla Solidaria*

“Con el pasar del tiempo, asistiendo, colaborando y sirviendo en la *Olla solidaria*, uno va cambiando la perspectiva de las cosas, es decir, lo que uno creía que era importante y urgente resulta que en realidad no era así. Florecen otras cosas que merecen más importancia, como cultivar una amistad, invertir tiempo en una buena causa, en fin, la vida cobra otro sentido, servir y compartir.”

Yaira Marciano

Coordinadora del Ropero Parroquial

“Estoy convencida que estos pequeños gestos de amor pueden cambiar la vida y tocar el corazón de estas personas. Particularmente a mí, me ha generado un sentimiento de satisfacción y alegría el poder servir al prójimo. Ha despertado una conciencia maravillosa. Me ha hecho comprender que no hace falta tener riquezas ni abundancia para poder ayudar; solo un gesto, por pequeño que sea, suma.”

Una actividad como la *Olla solidaria* puede ser entendida como un espacio significativo para cultivar y fortalecer la experiencia espiritual, dejándose sorprender por ese Dios que se hace el enconadizo en los rostros y la vida de los que más necesitan. Una invitación constante a reconocerle en los más pequeños y a crecer en la capacidad de hacerse hermano de todos.

Definitivamente necesitamos generar una nueva cultura del encuentro y la solidaridad. Nuestro país está urgido de una mirada trascendente ante la realidad tan compleja y dramática, una mirada que sea capaz de reconocer ese paso del Dios de la vida invitando a ser partícipes y colaboradores de nuevas realidades que generen vida, dignidad, justicia, respeto y fraternidad. Actividades como esta son signos de lo que estamos llamados a construir como sociedad. Seamos signos de esperanza, solidaridad y fe.

*Párroco de Epifanía del Señor, parroquia UCV.